

# LA SAGA DEL NEOLIBERALISMO

Betina MONTEVERDE<sup>1</sup>

## RESUMEN

El presente texto tiene la intención de delinear algunas aristas de la situación que hoy estamos transitando en función de ordenar algunas noticias, lecturas e ideas, en pos de pensar la vinculación de la actual pandemia de COVID-19 con aspectos ligados a la implementación de las políticas neoliberales. Se trata de poner en serie el acontecimiento actual con otras enfermedades zoonóticas y cambios ecológicos asociados a las formas irracionales de la producción capitalista; las diferentes modalidades de intervención bajo la primacía del mercado y su impacto en las condiciones de desigualdad social.

### El despliegue del monstruo

El año 2019 finaliza con la noticia, publicada en varios medios de comunicación, respecto de una nota de emergencia del Comité Sanitario Municipal de Wuhan (China) donde informaba que los hospitales de la ciudad habían tratado a varios pacientes con una neumonía inexplicable, y donde se establece una relación de los primeros 27 casos con el mercado de mariscos de la ciudad. Pasado pocos días del año entrante el Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades identificó un nuevo coronavirus denominado COVID-19 como el agente causante de este brote.

Hacia finales de enero, el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que el brote era una emergencia de salud pública de interés internacional, de conformidad con el Reglamento Sanitario Internacional (2005), informando que en ese momento se habían confirmado 9.700 casos en China y 106 casos en otros 19 países, siendo detectado, el 21 de enero, el primer caso de covid-19 importado a la región de las Américas, precisamente en el estado de Washington, en Estados Unidos de América (OPS 14/02/20).

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología.

Invención humana o producto de la naturaleza, fue uno de los primeros tópicos que azuzaron la discusión respecto al SARS-CoV-2 (el nombre del virus que causa el covid-19); el presidente Donald Trump comienza a introducir en sus discurso la idea de *Virus Chino*, convirtiendo al virus en parte de una batalla política–económica entre las dos potencias mundiales. El intento de legitimar tal nominación se vincula a posteriori con la acusación al Instituto de Virología chino de la ciudad de Wuhan (instituto que estudia los patógenos más peligrosos del mundo), de ser el lugar de origen del virus a partir de la realización de pruebas de coronavirus de murciélagos portadores, dejando deslizar dos hipótesis: una de ellas apuntaba a la negligencia y aspectos deficientes en la seguridad del laboratorio, donde se habría producido una fuga del virus sintético; la segunda, señala la intencionalidad de generar un virus para esparcirlo como arma biológica en contra de otras potencias. La última hipótesis también es desplegada a la inversa; sería el ejército estadounidense quien llevó la epidemia a Wuhan. Tales informaciones comienzan a potenciarse en redes sociales, medios, o cadenas de comunicación como la BBC.

Si bien numerosos estudios científicos a nivel local e internacional intentan dar con el origen del virus, parecería que la mayor de las probabilidades hasta ahora es la imposibilidad de definir exactamente su origen, ya que en muchos casos se afirma que no ha sido generado en un laboratorio, sino que se trata de que tendría un origen animal (murciélagos) pero se desconoce cuál fue el agente intermediario para la transmisión en humanos.

En las últimas décadas las enfermedades de animales que infectan a los humanos son una de las amenazas más serias que enfrenta la salud humana; el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), gripe aviar, gripe porcina, vaca loca, ébola son algunos de los ejemplos de epidemias y pandemias que han azotado a diferentes poblaciones mundiales.

Silvia Ribeiro (2020) sostiene que la cría industrial y masiva de animales, la agricultura industrial y química, así como el crecimiento descontrolado de las industrias urbanas que los alimentan, pueden plantearse como tres causas concomitantes y complementarias vinculadas a la producción de los virus antes mencionados; en tanto que al mismo tiempo son las causas de la deforestación y destrucción de los hábitats naturales en todo el planeta.

En consecuencia, la transformación en epidemias o pandemias de las diferentes enfermedades zoonóticas se encuentra vinculada con grandes cantidades de animales hacinados e inmunodeprimidos que propician la rápida mutación del virus. Mientras que el aumento de las vías de comunicación global, que facilitan el traslado de personas, animales y mercancías hace que los virus mutantes se desplacen rápidamente a muchos puntos del planeta.

En este mismo sentido Rob Wallace (2020) señala en una entrevista que el aumento de la incidencia de los virus está estrechamente relacionado con la producción de alimentos y la rentabilidad de las empresas multinacionales. Por ende, es el modelo industrial de la agricultura y el de la producción ganadera el que debe ser estudiado y cuestionado, sumado a la voracidad respecto al acaparamiento de tierras que impulsa la deforestación, rompiendo los hábitats naturales y ecosistemas que se fueron desarrollando en largos períodos de tiempo.

La producción agrícola pensada en clave neoliberal se articula con procesos de colonización de los países menos industrializados mediante el robo de tierras y recursos naturales, produciendo una sustitución de la ecología natural y proporcionando los medios adecuados para que los patógenos puedan desarrollar los fenotipos más virulentos e infecciosos.

Por ende, son las formas neoliberales de acumulación ilimitada del capital las que han propiciado una forma de producción y de mercado capaz de producir crisis ecológicas que afectan estructuralmente las condiciones y probabilidades de existencia de la población mundial.

No obstante, con el despliegue de la pandemia también se visibilizan las consecuencias de la mercantilización de los sistemas de salud, las formas de valorización de la vida y la economía y las modalidades para entender la libertad, la democracia y las desigualdades sociales.

### **Así es la vida. Lo siento**

Las imágenes de Italia y de diversos países de Europa y América Latina quedarán grabadas en la memoria colectiva de la humanidad, cadáveres apilados, imposibilidad de despedirse y acompañar a los seres queridos, impactan en las formas de elaboración psíquica individual y colectiva de los procesos de duelo.

Si bien Italia tuvo la *mala suerte* de ser uno de los primeros países de occidente en la recepción del virus, la falta de protocolos, equipos médicos, camas de internación, etc. visualizaron la endeblez de un sistema de salud pensado bajo la lógica de mercado, una política neoliberal que también insidió en la falta de decisión para establecer un aislamiento social obligatorio en la región de Lombardía, uno de los mayores centros industriales y financieros del país. El lobby del sector empresario se hizo sentir (bajo el argumento de la importancia de la región en el producto bruto interno del país), agitando el fantasma de la crisis económica debido a la caída del PBI. Las fábricas abiertas y trabajando normalmente expusieron a miles de trabajadores, que se vieron imposibilitados de proteger su derecho a la salud.

Un ejemplo paroxístico del proceder empresarial ante la pandemia adviene en la figura de Paolo Rocca, empresario ítalo-argentino y líder del grupo Technit y Tenaris, con empresas en Italia, Colombia, Guatemala y Argentina. Dicho empresario no solo presionó en Bérgamo para seguir adelante con la actividad laboral, sino que además se rehusó a brindar elementos básicos de bioseguridad reclamados por los trabajadores. En Colombia procedió a suspender a empleados y dejó de pagar salarios; a cambio les ofreció un crédito por la mitad del salario en caso de necesitarlo. En Guatemala redujeron el salario entre un 60 % y un 40 %, bajo amenazas de despidos. En Argentina fue la punta de lanza de la ofensiva contra el establecimiento del ASPO, despidiendo a 1450 trabajadores. (Kollman, 19/04/20)

Desde el ámbito político, los dichos y decisiones de presidentes como Donald Trump y Jair Bolsonaro, son otros ejemplos desopilantes de las defensas del mercado. Desde la aseveración de que el virus es una simple gripe, hasta la propuesta de inyecciones de desinfectante para su tratamiento (que dejó 100 internados), pasando por la obsesión de ambos líderes por promocionar el uso de la hidroxiclороquina, (medicamento utilizado en la malaria y con contraindicación de uso en pacientes con covid-19 de acuerdo con pruebas médicas) hasta lanzar exabruptos del tipo *¿Van a morir algunos? Van a morir, lo siento. Esta es la vida, esta es la realidad. No podemos detener la fábrica de automóviles porque hay 60.000 muertes de tráfico al año, ¿verdad?* (Bolsonaro 28-03-20); y podríamos llenar varias páginas con frases de este estilo. En tanto representación de lo grotesco y humanamente innoble del poder político y de gobierno, se erige en estos jefes de Estado, la figura del *Ubú rey*, puesto que son discursos que dan risa, pero al mismo tiempo tienen el poder institucional de matar. (Foucault, 2000)

Con otro tono, Reino Unido señala la estrategia de inmunización del rebaño; habla de gestionar el contagio de la infección para lograr la inmunización de la población, estrategia rápidamente cuestionada en función de la cantidad de muertes que llevaría aparejada.

Cuarentena y cierre de fronteras son los demonios que esgrimen los discursos económicos actuales, anunciando una crisis del capital, que ya estaba en crisis, pero de eso nadie se acuerda. Poco se hacen cargo estos discursos de la fatídica mercantilización del sector salud, cuyas consecuencias han sido visibilizadas en la pandemia. En nuestro país las políticas neoliberales apuntaron al recorte presupuestario de los hospitales públicos, produciendo un desmantelamiento de los equipos de atención, promoción y prevención de la salud, así como el faltante de insumos necesarios para su funcionamiento. También se recortaron aspectos ligados a la investigación y producción de conocimiento en el sector. Pensar a la salud dentro de la dinámica de los bienes del mercado lleva, al decir

de Foucault (1996), a que el cuerpo humano se encuentre doblemente englobado por el mercado, en primer lugar, como cuerpo asalariado y en segundo lugar por intermedio de la salud. La medicina ya no sólo es capaz de producir la fuerza de trabajo; puede producir riquezas en la medida en que la salud constituye un deseo para unos y un lucro para otros.

La salud en la medida en que se convirtió en un objeto de consumo, en producto que puede ser fabricado por unos laboratorios farmacéuticos, médicos, etc, y consumido por otros -los enfermos posibles o reales- adquirió importancia económica y se introdujo en el mercado. (Foucault 1996, p.81)

Asimismo, Nikolas Rose, en las primeras páginas de su libro *Políticas de la vida* retoma un informe de Médicos sin Fronteras del año 2004 en el cual se sostiene:

Hace diez años, el mundo gastaba 30 millones de dólares en investigaciones sanitarias, de las cuáles menos del 10% se destinaba a problemas de salud del 90% de la población mundial, una disparidad conocida como “brecha 10/90”. Hoy, el gasto mundial en investigación sanitaria es del más del triple de aquella suma; sin embargo la cantidad asignada a la I + D de fármacos a tratar al 90 % de la carga mundial de enfermedad se ha elevado en la mera suma de entre 0,3 a 0,5 mil millones de dólares (3,5 mil millones), principalmente gracias al aporte de fundaciones privadas, gobiernos y organizaciones benéficas. Como resultado la brecha 10/90 no solo persiste sino que en términos porcentuales exhibe un crecimiento alarmante en la década pasada. (Rose 2012, p.21)

Que las leyes de oferta y demanda no fueron suspendidas en la pandemia no es una novedad; sin embargo llama la atención que sea el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, quien denuncie que la competencia entre Estados y con el gobierno federal por conseguir respiradores, está contribuyendo a subir los precios de los aparatos, que pasaron de 20.000 a 50.000 dólares (Univisión 1/04/20). Asimismo, se desata una competencia despiadada entre los primeros países del mundo por hacerse de equipos vitales, como los respiradores, pero también por lotes de barbijos, trajes protectores para personal sanitario y otros insumos. El New York Times (9/04/20) denuncia otra brecha importante que se pone en juego en esta competencia, donde los países más pobres pierden frente a los más ricos en la lucha por la adquisición de insumos médicos.

### **Iguales pero no tanto**

La entrada del virus a nuestro país parecía anunciar cierta venganza de clase tan postergada, los más expuestos eran aquellos sectores de

la población que tenían las posibilidades económicas de viajar al extranjero, un virus de alta alcurnia, de reyes y poderosos. Luego llegó la idea de democratización -el virus afecta a todos por igual- para que finalmente el cuento acabe como siempre acabó, el virus afecta fundamentalmente a los más pobres.

La pandemia de covid-19 no afecta a todos por igual ya que variables como vivienda, tipo de trabajo, zona de residencia, acceso a servicios públicos son factores clave en la forma de producción del contagio. La imposibilidad de cumplir con el enunciado básico de “quédete en casa y lávate las manos” visibiliza lo que siempre estuvo allí, la opresión de los sistemas de dominación del capital que empujaron a la mayoría de la población a condiciones miserables de existencia.

Que el virus afecte a los más viejos y a los más pobres, despierta un alerta respecto a cuáles serán las políticas implementadas en la epidemia, ya que, desde la óptica malthusiana, ésta puede ser una oportunidad para agudizar la desproporción entre el crecimiento de los recursos y de la población.

El informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) frente a la presencia del covid 19 en la región, proyecta una caída del 5.3% del PBI, cifra que representará 30 millones más de pobres y 11,6 millones de desempleados. Dichas cifras señalan que la pandemia actual puede generar una de las recesiones más grandes de la región, superior a la de 1930, con la Gran Depresión, y la ocasionada con la Primer Guerra Mundial.

Desde una visión estratégica, la CEPAL sostiene que la única forma viable de salida de esta situación es la de avanzar hacia un nuevo pacto social, que impulse políticas universales, redistributivas y solidarias con enfoque de derechos. Caminar hacia la creación de un ingreso básico universal que garantice la posibilidad de dedicarse a labores productivas sin la presión de la sobrevivencia, así como la certeza de un sistema de protección social que incluya salud, pensiones y seguro de desempleo.

En el mismo sentido, Thomas Piketty señala que la pandemia nos enfrenta a la violencia de la desigualdad, mientras que avanzar en el sentido de la igualdad llevaría aparejado una gran movilización social, política e ideológica. En tanto que

“El actual régimen de libre circulación de capitales, establecido en los años ochenta y noventa bajo la influencia de los países más ricos, especialmente en Europa, fomenta la evasión de los millonarios y las multinacionales. Impide que los países pobres desarrollen un sistema fiscal justo, lo que a su vez socava su capacidad para construir un Estado social”. (El economista 16/05/20)

Un cambio en este esquema lleva aparejado un uso de la deuda pública ligado a la generación de dinero para la gente y no únicamente para los bancos, que lleve a invertir en hospitales, infraestructura pública, mejora de los salarios para los trabajadores. También requiere de instrumentar un impuesto a las grandes riquezas. La existencia de un sistema fiscal justo viene de la mano de lo *común*, una fiscalidad común y con políticas sociales comunes, que podrían incluir una inversión común en salud y educación.

Con mayor radicalidad Slavoj Žižek (2020) apuesta a que la amenaza global de la pandemia traería como resultado una solidaridad global, que deje atrás el narcisismo de las pequeñas diferencias y el comienzo de una coordinación. La catástrofe anunciaría el golpe mortal al capitalismo.

Sabido es que el capitalismo sabe regenerarse o recodificarse cada vez que creemos que se encuentra herido de muerte. Cierto es que la crisis que estamos transitando ameritaría nuevos desafíos estructurales, que van desde reorganizaciones sanitarias internacionales hasta una redefinición del papel de los Estados y del reparto de las ganancias a escala global.

Todo indicaría que la amenaza de vida en la población debería poner en jaque cualquier idea de mercado; los muertos no producen, los muertos no viajan, los muertos no pagan; pero también tengo sobre mi mesa de trabajo un texto de Dardot y Laval (2014) donde comienza hablando de la crisis ecológica y sostiene que desde hace años el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático (IPCC en inglés) elaboran informes situando al calentamiento climático como uno de los problemas más importantes y más urgentes de la humanidad; establecen que nuevamente serían las poblaciones más pobres las primeras en sufrir los efectos del calentamiento y que la nuevas generaciones, a mediados del XXI, tendrían que enfrentarse con las consecuencia de tal alteración, ya que se encontrarían modificadas las condiciones de vida y supervivencia. Sin embargo, tal estado de cosas no suscita la movilización y los cambios racionalmente esperados.

Así, la tragedia de lo no-común para estos autores, no se debe tanto a la ignorancia de lo que nos depara el futuro, sino al control de grupos económicos y financieros que no poseen intención alguna de ceder un ápice de sus privilegios.

### **Hacia un devenir incierto**

La ausencia de límites en el afán de lucro del neoliberalismo, su estrategia direccionada al constante incremento y concentración de

riquezas con la consecuente producción de desigualdad; su modelización de una subjetividad orientada a una constante evaluación de sí, bajo la lógica de la empresa, la meritocracia, y la constante competencia, su idea de libertad como libertad de mercado son algunos de los elementos que han contribuido al desarme político de la sociedad y a un considerable debilitamiento de lo que entendemos por democracia.

El enriquecimiento monetario como único sentido de la existencia, lleva a una modalidad de producción y de mercado que nos coloca al borde de la amenaza de extinción bajo múltiples formas, generando procesos de ausencia de solidaridad.

En muchos artículos de estos tiempos aparece mencionada la paradoja del aislamiento (encierro individual) y la solidaridad; con una mirada esperanzadora, podríamos pensar que tal vez, hacer visible el aislamiento social efectivo pueda poner en evidencia el narcisismo mortífero del formato neoliberal y genere pensamientos críticos respecto de la ausencia de solidaridad. Tal vez llegar a este punto nos haga recapacitar respecto a la propia humanidad, la injusticia de la desigualdad; tal vez la cuarentena nos saque de los circuitos mercantiles y genere la necesidad de crear otros espacios de sociabilidad.

No obstante, Naomi Klein, en su libro *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* traza algunas coordenadas de cómo la implementación de las políticas neoliberales se vincula con los planteos de Milton Friedman respecto de que solo una crisis -real o percibida- da lugar a que lo políticamente imposible sea posible. Las crisis, los traumas colectivos, son considerados oportunidades para la implementación de un conjunto de medidas económicas que hacen a la pérdida de derechos de ciudadanía y dejan al sujeto en una situación de absoluta inermidad, adviniendo lo ominoso como una experiencia central.

Lo cierto es que entramos en una encrucijada, donde ambos elementos se ponen en juego y donde la puja de intereses será feroz; la capacidad de contornar un proyecto que humanice el lazo social será jaqueado contantemente por los intereses del capital.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Gil, T. (18/03/20): Coronavirus: cómo el virus se volvió parte de la "guerra" política entre EE.UU. y China. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51938799>

"Están empujándonos al borde de una nueva Guerra Fría": la advertencia de Pekín EE.UU. por las crecientes acusaciones por la



gestión del coronavirus (24/05/20). *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52793278>

CEPAL (2020, Mayo): *Informe Especial COVID-19 No 3: El desafío social en tiempos del COVID-19*. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf)

Becerril, A. (16/05/20) Thomas Piketty: la desigualdad en los tiempos del Covid-19. *El Economista* Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Thomas-Piketty-la-desigualdad-en-los-tiempos-del-Covid-19-20200516-0017.html>

Foucault, M. (1996) *La vida de los hombres infames*. Argentina, Caronte.

----- (2000) *Los anormales*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Klein, N. (2008) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Argentina, Paidós

Laval, C y Dardot, P. (2016) *Común: Ensayo sobre la revolución en el S XXI*. Argentina. Gedisa

OPS (2000, febrero): *Actualización Epidemiológica Nuevo coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de: [https://www.paho.org/hq/index.php?option=com\\_docman&view=download&alias=51758-14-de-febrero-de-2020-nuevo-coronavirus-covid-19-actualizacion-epidemiologica-1&category\\_slug=2020-alertas-epidemiologicas&Itemid=270&lang=es](https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=download&alias=51758-14-de-febrero-de-2020-nuevo-coronavirus-covid-19-actualizacion-epidemiologica-1&category_slug=2020-alertas-epidemiologicas&Itemid=270&lang=es)

Kollman, R. (19/04/20)\_Techint y el coronavirus: ajuste y apriete a escala Mundial. *Página12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/260612-techint-y-el-coronavirus-ajuste-y-apriete-a-escala-mundial>

Ribeiro, S (03/04/2020) Los hacendados de la pandemia. *Nodal Noticias de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2020/04/los-hacendados-de-la-pandemia-por-silvia-ribeiro/>

Bradley, J. (9/04/20) Los países pobres pierden en la carrera por conseguir suministros para combatir el coronavirus. *El New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/04/09/espanol/coronavirus-paises-desarrollo.html>

Rose, N. (2012) *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI* Buenos Aires. UNICEP

Reyes, G. y Ramírez, P. (1/04/20) En medio de críticas del gobernador de Nueva York, fabricantes de respiradores aseguran que no hay aumento de precios. Univisión noticias. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/especiales/en-medio-de-criticas-del-gobernador-de-nueva-york-fabricantes-de-respiradores-aseguran-que-no-hay-aumento-de-precios>

Slavoj Žižek (2020) *El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...* En *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Recuperado de: <http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2020/04/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Wallace, R. (24/03/20). La agroindustria está dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas. Entrevista a Rob Wallace. *Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y cultural*. Recuperado de: <https://www.soberaniaalimentaria.info/otros-documentos/debates/717-entrevista-rob-wallace>